

y ceniza. Con todo, su alma proba, llena de amor á lo bueno y lo bello, halló á veces acentos patéticos para afean las acciones bajas y los pensamientos culpables, y enaltecer el heroísmo y la virtud. En alguna breve arenga se elevó á la elocuencia, dejando hablar sola á su indignacion contra los cobardes. Véase por ejemplo con qué energía rechaza en el *Anabasi* la proposicion que á los griegos hacia el beocio Apolónidas. Segun el pusilánime corazon de este, no habia mas salvacion para los Diez Mil, despues de la traicion de Tisafernes, que rendirse á Artajerjes é implorar su clemencia: « ¡Oh extrañísimo personaje! exclama Jenofonte; pues qué! no comprendes lo que ves, no te acuerdas de lo que oyes! Y sin embargo con nosotros estabas cuando el rey, despues de la muerte de Ciro, engreido de su buena suerte, envió á intimarnos que depusiéramos las armas. En vez de deponerlas, cubrimonos con ellas, y fuimos á plantar nuestras tiendas cerca de él. ¿Qué respondió á esa provocacion? ¿Qué no hizo para obtener la paz? Envio diputados, solicitó nuestra alianza y nos suministró víveres hasta que se ajustó el tratado. Despues nuestros generales, nuestros caudillos, fiados en la fe del tratado, fueron sin armas á conferenciar con ellos, como nos aconsejas que lo hagamos otra vez. ¿En qué estado se hallan ahora? Malparados, heridos, cubiertos de ultrajes, los infelices no pueden obtener la muerte, que imploran sin duda como un beneficio. Sabes todo eso, y tratas de habladores frívolos á los que aconsejan la defensa; y propones que vayamos de nuevo á suplicar al rey! Mi dictámen, soldados, es que se rechace á ese miserable de nuestras filas, que se le exonere de su grado, que se le pongan los bagajes á cuestas, y que se le haga escudero: un griego vil hasta

tal punto es el oprobio de su patria, el oprobio de la Grecia entera (4).»

CAPÍTULO XXX.

Platon.

ESCUELA DE SÓCRATES.—VIDA DE PLATON.—INGENIO DRAMÁTICO DE PLATON.—EL FEDON.—DIÁLOGOS CONTRA LOS SOFISTAS.—EL BANQUETE.—LA REPÚBLICA Y LAS LEYES.—VARIEDAD INFINITA DE LA OBRA DE PLATON.—ESTILO DE PLATON.

Escuela de Sócrates.

De todos los puntos de Grecia, de todos los países habitados por los griegos, habian acudido en torno de Sócrates jóvenes ávidos de instruccion, ú hombres á quienes no satisficieran los sistemas de los filósofos especulativos, ni los relumbrantes é inmorales absurdos de los sofistas. Casi todos los discípulos de Sócrates se concretaron á cultivar la sabiduría de igual modo que su maestro, y fueron socráticos puros. Otros, mas ambiciosos, tomaron direcciones particulares, y permaneciendo fieles al método de Sócrates, fundaron escuelas originales, que no dejaron de alcanzar influjo y gloria. Los mas, socráticos ó jefes de escuela, dejaron escritos; los mas tambien fueron apreciados entre los antiguos por su talento literario, como Criton el honrado y leal, el tebano Simias, Glaucon de Atenas, el zapatero Simon, Esquino el filósofo, Cébes, Aristipo, Euclides de Megara, etc. Las obras de estos escritores han perecido, y las que á veces se publican con el nombre de Esquino, de Simon y de Cébes, son tan medianas que apenas merecen que

(4) Jenofonte, *Anabasi*, lib. III, cap. I.

nos ocupemos un momento de ellas. Son bosquejos de diálogos, antes que diálogos verdaderos; no de esos bosquejos en que resplandece ya el sello divino del genio, sino cosas sin vida, sin brillantez, sin carácter, y tan poco dignas de sus supuestos autores como del gran Platon con cuyas obras se suele juntarlas. El menos malo de estos escritos, el *Cuadro* de Cébes, en el que se figura simbólicamente el destino humano, ni siquiera es de Cébes el tebano, discípulo de Sócrates, sino de otro Cébes, filósofo estóico y por consiguiente de una época mucho mas reciente.

Aquellos pueden consolarse de no poseer todos los monumentos literarios de la escuela de Sócrates, que buscan aquí lo bello, la perfeccion del arte, la inspiracion, y no los sistemas filosóficos ni la filiacion de las doctrinas. ¿No tenemos á Jenofonte y sus obras? ¿No tenemos sobretodo á Platon, y casi tan completo, tan radioso de belleza como nunca le tuvieron los griegos mismos? Y Platon, por hablar aquí á lo Homero, ¿por cuántos otros no vale?

Vida de Platon.

Platon nació en Aténas en 430 ó 429. Su padre Ariston, uno de los ciudadanos mas distinguidos de la ciudad, pasaba por vástago del rey Codro, y su madre Perictiona descendia del legislador Solon. Dicen que primero llevó el nombre de Aristócles, y que despues se le dió el de Platon, que significa *ancho*, á causa de su fuerte y robusta complexion. En su mocedad descollaba tanto en los ejercicios corporales como en los intelectuales. Aplicóse mucho tiempo con ahinco á la música, á la poesia y á la pintura. Sostienen algunos que á los veinte años pensaba ya dedicarse á la filosofia. Segun las autoridades mas fidedignas, tenia veinte y siete

años cuando oyó por primera vez á Sócrates. Entonces se preparaba á disputar el premio de la tragedia en las fiestas de Baco. Aquel mismo dia se decidió su vocacion, y la dramática perdió al único hombre tal vez capaz de levantar la tragedia de su decadencia. Quemó sus obras teatrales, como ya habia quemado, segun dicen, algunos ensayos épicos despues de compararlos con los poemas de Homero; y desde entonces se consagró del todo á la filosofia.

Sócrates murió en 399; por consiguiente, Platon no le tuvo mas que tres años por guía, y empleólos tan admirablemente, que aquel filósofo pudo leer ya algunas obras maestras de su discípulo; en términos que, segun se asegura, el *Fedro* le arrancó esta exclamacion: «¡Qué de cosas me hace decir ese jóven, en las que nunca he pensado!» En efecto, esas cosas eran superiores á las habituales meditaciones de Sócrates, mas no contrarias al espíritu de sus doctrinas. Si la anécdota es cierta, en las palabras de Sócrates hemos de ver la expresion de una extrañeza natural ante aquellas concepciones sublimes y aquel entusiasmo poético, y de ningun modo la expresion de la menor censura. El afecto que Sócrates manifestó á Platon hasta su postrer dia, prueba que jamás hubo entre ellos la mas ligera sombra de recelo.

Platon era digno por la nobleza de su carácter del aprecio de tal maestro: hizo esfuerzos sobrehumanos para salvar la vida á Sócrates; procuró defenderle hasta en la asamblea del pueblo; pero no le dejaron acabar su discurso. Perseguido á su vez por el odio de los fanáticos, que buscaba otras víctimas, tuvo que marcharse de Aténas. Primero se retiró á Megara, al lado de su amigo Euclides, y despues se

puso á viajar. Visitó la Italia, la Libia y el Egipto; fué á oír á todos los filósofos de alguna nombradía que perpetuaban en varios países las tradiciones de Parménides, Heráclito y Pitágoras. En tres diferentes ocasiones se trasladó á Sicilia: Dionisio el Viejo, y enseguida Dionisio el Joven, despues de acogerle obsequiosamente, no le pudieron sufrir uno ni otro así que se les presentó con toda su franqueza: fué víctima de la perfidia y crueldad de Dionisio el Viejo, que le mandó vender como á esclavo; y hubo de huir para librarse de los efectos de la cólera de Dionisio el Joven.

Platon volvió por fin á domiciliarse en su patria, y abrió en los jardines de Academo aquella escuela famosa que fué por mucho tiempo un criadero de hombres virtuosos y profundos pensadores. No dejó la Academia hasta que murió; y despues de enseñar en ella cuarenta años, dejola floreciente á Espeusipo, discípulo y sobrino suyo. Vivió mas de ochenta años, hasta el de 348, sin perder un ápice de su vigoroso entendimiento y de su ingenio, puesto que se ocupaba en dar cima á una de sus obras maestras, al diálogo de las *Leyes*.

Platon era el hombre mas sábio de su siglo, y sus escritos son tan admirables quizás por la variedad de los conocimientos que suponen, como por la elevacion de las ideas y la novedad de los apuntes; pero lo que aquí ha de ocuparnos, no es el filósofo cuya poderosa capacidad produjo aquel sistema en que se concilian con maravilloso concierto el espíritu práctico de Sócrates y el especulativo de los filósofos antiguos; sistema en que se encuentran cuantos secretos habia descubierto el genio, concernientes á las naturalezas divina y humana, pero animados, vivificados

por concepciones á la vez mas ideales y mas reales; sistema en fin que los errores de poca monta, las paradojas y los defectos graves no impiden ser en su conjunto el sistema mas profundo, mas perfecto y mas verdadero. Hablemos pues del prosador, del hombre elocuente, del artista, del poeta, pues nadie fué nunca mas poeta que Platon.

Ingenio dramático de Platon.

Las obras modernas que llamamos diálogos filosóficos no son las mas sino una série de proposiciones y argumentos contradictorios, tésis, objeciones y respuestas. Los personajes que figuran disputar entre sí no son seres vivientes, cualquiera que sea el nombre que lleven, sino abstracciones, simples cifras; y aun algunos les dan por tales, pues les llaman Filateo, Pánfilo, un cristiano, un chino, etc., ó mas sencillamente, y con mas verdad todavía A, B, C. Ni Fenelon, ni Malebranche, á pesar de su ingenio, se apartaron nunca de la senda vulgar; y si algo robaron á Platon, no fué el arte de crear ó reproducir verdaderos personajes. Los diálogos de Platon en nada se asemejan á los supuestos diálogos de aquellos: son composiciones dramáticas en toda la extension de la palabra, con su plan bien trazado, su enredo, sus peripecias y su desenlace. Hasta en los diálogos en que Platon atendió mas al fondo que á la forma, en los que son por excelencia obras filosóficas, en el *Parménides*, en el *Timeo*, nunca faltó á las condiciones esenciales del género; y los hombres que en ellos figuran son realmente hombres, los mismos cuyos nombres llevan: Sócrates, Parménides, Zenon, Timeo, Crécias, y los demás. Si la conversacion no es verdadera,

es verosímil; si aquellos hombres no hablaron de tal suerte, pudieron hacerlo; y si Platon elevó á cierto ideal sus caracteres, sus pensamientos y su lenguaje, nada les quitó de su vida, de lo que les da á conocer y les presta interés, prescindiendo de las doctrinas que cada cual representa. En los diálogos donde trata asuntos al alcance de todos, desplegó especialmente el filósofo, con un arte incomparable, todos los recursos del ingenio dramático de que tan espléndidamente le dotara la naturaleza.

El Fedon.

Al fin del *Banquete* obliga Sócrates á Aristófanes y Agaton á reconocer que un mismo hombre puede ser poeta trágico y poeta cómico á la vez. No parece sino que, contradiciendo así Platon las opiniones generales, pensaba en lo que de sí sabia. En efecto, hay en él esa doble vena, ese doble talento, y lo prestaba indistintamente á todos los autores dramáticos. El *Fedon*, por ejemplo, es una tragedia que nos atrevemos á comparar, por lo bien compuesta y hasta por su interés, con las obras mas bellas del teatro antiguo. ¿ Hay exposicion mas admirable que la escena en que los amigos de Sócrates entran en la cárcel? Acaban de desaherrojar al reo; su esposa Xantipa está sentada á su lado con un hijo en brazos, deshaciéndose en lamentos. Sócrates ha de perecer aquel dia, y como ya no piensa en las cosas de la tierra, se vuelve á Criton: « Criton, dice, que lleven á esa mujer á su casa. » En seguida se pone á departir con sus amigos sobre varios asuntos, y les atrae á la plática suprema que no termina hasta la llegada del servidor de los Once. ¿ Hay espectáculo mas sublime que

el de un justo, de un sábio mal conocido, de un gran ciudadano que va á morir, y á morir por el crimen de sus conciudadanos, no solo resignado con su suerte, sino procurando infundir en corazones que rechazan todo consuelo algo de la serenidad, de la calma, del grave y tranquilo placer, que le hace saborear anticipadamente la vida futura, y se la demuestra aun con mas viveza que las mas vivas razones? ¿ Hay desenlace trágico mas patético que el cuadro de los últimos momentos de Sócrates? ¿ Y qué profunda impresion no causan aquellas palabras de Fedon: « Tal fué, Equécrates, el fin de nuestro amigo, del hombre, bien podemos decirlo, del mejor hombre que nunca hemos conocido, del mas sábio y mas justo? »

Diálogos contra los sofistas.

Los diálogos contra los sofistas son por el contrario comedias completas, donde el héroe de la virtud ya no es mas que el fingido ignorante cuyo carácter hemos descrito en otro lugar, el hombre sencillo de ingenuas preguntas, el obstinado enderezador de las discusiones, el maestro de la ironía, el adversario cortés é implacable, el vencedor lleno de modestia y buen gusto. Tocante á los sofistas, nada les quitó Platon de su ingenio, de su habilidad, ni de su facundia; antes les prestó algunos talentos, como á Sócrates algo de sí mismo. Son los mismos sofistas, tales como habian de ser para cautivar por tanto tiempo las almas irreflexivas. Son los mismos hombres ingeniosos y elocuentes á quienes los jóvenes, como dice Platon, llevaban en triunfo sobre sus cabezas. Y cada uno de ellos tiene, no solo las doctrinas que le eran propias, sino los giros á que

era aficionado , las galas acostumbradas de su estilo , y su dición misma. No se crea que Platon se entretuviese haciendo imitaciones : solo conservó las flores sofisticas menos ofensivas al buen gusto , y todavía son de un aroma muy marcado para que pueda dudarse de su procedencia. Además , Górgias no se parece á Protágoras , ni Protágoras á Hípias , ni Hípias á los demás. Cuantos son los sofistas , tantos los hombres , tantos los tipos diversos. Solo les es comun el espíritu de error y su derrota en la lucha con Sócrates. Nos equivocamos : ninguno de ellos merece apenas compasion , pues son muy chistosos , aunque sin sospecharlo , lo cual les hace mas chistosos aun. El *Górgias* , donde Sócrates vence sucesivamente á Górgias , Polo y Calicles , en el campo de la retórica ; y el *Protágoras* , donde , sobre la cuestion de si la virtud puede enseñarse , vence tambien á Protágoras , Hípias y Pródico , son los mejores diálogos cómicos de Platon.

El banquete.

En los diálogos meramente festivos ó serios , en aquellos cuyos personajes son amigos que pasan un rato de ocio platicando familiarmente , se hallan las obras mas admirables de Platon , si no como poeta dramático , á lo menos como escritor , como hombre elocuente , como poeta inspirado. El *Banquete* es superior al *Górgias* y al *Protágoras* por la viva descripcion de los caractéres , como lo es á los demás diálogos de Platon por la variedad infinita , por la progression continua , por aquella armonía formada de todos los tonos imaginables , por aquel estilo compuesto de todos los estilos , donde se pasa naturalmente de lo cómico , de lo jo-

coso y hasta de lo grotesco á lo sublime mas elevado que nunca alcanzó la humana inteligencia. Los convidados de Agaton tratan de definir y alabar el amor. Fedro , Pausanias , Erexímaco , Aristófanes y Agaton exponen sucesivamente el amor por varias facés , cada cual segun sus ideas , segun su temperamento y su carácter. Instado Sócrates para que hable á su vez , refiere una conversacion que tuvo en otro tiempo con una mujer de Mantinea , por nombre Diótima : artificio muy sencillo que deja á Platon en completa libertad para poner en boca de Sócrates , sin inverosimilitud , todas las ideas que le place , y tambien algunas en que indudablemente no pensó en su vida el hijo de Sofronisco , y para exhalar todo el estro lírico de su alma. Hé aquí la conclusion del discurso de la supuesta mujer de Mantinea : « El camino recto del amor , ya ande uno por sí mismo , ya guiado por otro , es empezar por las bellezas de la tierra , y levantarse á la belleza suprema , pasando sucesivamente , digámoslo así , por todos los peldaños de la escala , á saber : de un solo cuerpo hermoso á dos , de dos á los demás , de los cuerpos hermosos á las ocupaciones hermosas , de las hermosas ocupaciones á las bellas ciencias ; y de ciencia en ciencia se llega á la ciencia por excelencia , que no es mas que la ciencia de la belleza suprema... Supongamos á un hombre que contemplase la belleza pura , sencilla , sin mezcla , no cargada de carnes ni de colores humanos ni de las demás vanidades perecederas , la belleza divina , en una palabra , la belleza única y absoluta. ¿Crees que seria para él una vida miserable la que pasaria con los ojos vueltos á ese lado , contemplando y poseyendo tal objeto ? ¿ No crees , por el contra-

rio, que ese hombre, que percibe lo bello con el órgano para el cual lo bello es perceptible, será el único capaz en la tierra de engendrar, no fantasmas de virtud, puesto que no es amigo de fantasmas, sino virtudes verdaderas, pues lo es de la verdad? Ahora bien, aquel es amado de Dios que engendra y cria la verdadera virtud, y si algun hombre merece la inmortalidad, es aquel entre todos.»

El fin del diálogo está consagrado casi del todo al panegírico de Sócrates, al relato de su vida como hombre, como ciudadano, como soldado, como maestro de la juventud. Nada puede dar una idea precisa de esta admirable apología, tan aguda y original en la forma, como satisfactoria y completa en el fondo. Alcibiades es quien se ha encargado de trazar el retrato de su maestro. Acaba de entrar en la sala del festin con algunos alegres compañeros, y con el porte de un hombre que ya ha estado de francachela. Está borracho, y con la chispa y la verdad del vino cuenta todo lo que sabe de Sócrates, todo lo que de él ha visto, y todo lo que contra él abriga en el pecho. Lo mejor que podemos hacer es citar algunas líneas del principio de su jocoseria arenga. «Sostengo que Sócrates se parece en todo á los silenos que vemos expuestos en los talleres de los escultores, y que los artistas representan con caramillos ó una flauta en la mano: separad las dos piezas de que se componen aquellos silenos, y vereis dentro la santa imágen de alguna divinidad. Sostengo en seguida que se parece al sátiro Mársias. En cuanto al exterior, tú mismo, Sócrates, no podrias impugnar la exactitud de mis comparaciones; y con respecto á lo demás, no son menos justas y voy á probar-telo. ¿Eres, sí ó nó, un burlon descarado? Si lo niegas,

presentaré testigos. ¿No eres tambien un flautista, y mucho mas maravilloso que Mársias? Ese encantaba á los hombres con el poder de los sonidos que su boca sacaba de los instrumentos... La única diferencia que hay entre tú y él, es que sin instrumentos, y sencillamente con tus palabras, produces los mismos efectos.» Sigue la reseña del crédito y prestigio de este varon divino, y el relato de sus relaciones con Alcibiades en Aténas, en la expedicion militar de Potidea y en la derrota de Delium. Luego el perorador vuelve á su primera idea, y compara, no ya á Sócrates, sino sus discursos, con los silenos que se abren. «A pesar del deseo que se tiene de oir hablar á Sócrates, lo que dice parece á primera vista enteramente grotesco. Las palabras y las frases que cubren exteriormente su pensamiento son como la piel de un repugnante sátiro. Os habla de burros con albardas, de herreros, zapateros, zurradores, y siempre se le oye decir las mismas cosas en los mismos términos: por manera que no hay ignorante ni tonto que no esté dispuesto á burlarse de sus palabras; pero ábranse sus discursos, penétrense bien, y se hallará primero que solo ellos son sensatos, en seguida que son divinos, que entrañan un sin número de santas imágenes de virtud, y casi todos los principios, me equivoco, todos los principios en que ha de parar mientes cualquiera que aspire á ser hombre de bien.» Es imposible, confesémoslo, caracterizar mas vivamente la elocuencia popular de Sócrates y la tendencia á la vez práctica y eminente de sus doctrinas.

La República y las Leyes.

Los diálogos de que constan los diez libros de la *República* y los doce de las *Leyes* son esencialmente expositivos

y didácticos, y por lo mismo no podían tener todas las calidades dramáticas que en casi todos los demás admiramos; pero esta desventaja queda bien compensada por las riquezas oratorias. En ellos tambien estuvo Platon á sus anchas, y en ellos fué donde manifestó mas completamente su propio ingenio. Ya no son solamente las conversaciones de Sócrates, mas ó menos idealizadas; son casi las lecciones de Platon en la Academia. Sócrates es todavía el principal interlocutor de la *República*; pero al paso que conserva su carácter conocido, ha se transformado hasta cierto punto, y sus discursos han adquirido en general una rotundidad y majestad insólitas. En las *Leyes* no se menciona siquiera á Sócrates. El extranjero ateniense que figura en primer lugar, es Platon mismo, con toda la gravedad, toda la noble gracia y toda la majestuosa serenidad de su carácter. Así es que estas dos grandes composiciones abundan de páginas magníficas, y son de un orden algo diferente, por la forma á lo menos, de cuanto se halla en los demás diálogos. La *Republica* particularmente, que Platon elevó á toda la perfeccion en que queria dejarla, es un museo donde la vista queda por todos lados encantada por maravillosos cuadros. Copiaremos uno solo, el mas extraordinario quizás, el que tantas veces han citado los Padres de la Iglesia, y que parece una profecía del cristianismo. Es el retrato ideal del malvado y del hombre de bien.

«En primer lugar, es menester que el injusto se conduzca como los artistas hábiles. Un buen piloto, un buen médico, ve claramente hasta dónde puede llegar su arte, lo que es posible ó imposible: prueba esto, abandona aquello; luego, si por casualidad ha cometido alguna falta, sabe re-

pararla diestramente. Es menester asimismo que el injusto conduzca sus injusticias con bastante maña para no ser descubierto, puesto que debe ser injusto por excelencia; y quien se deja sorprender en una falta ha de pasar por torpe. Que la injusticia suprema es parecer justo sin serlo. Démos pues al hombre perfectamente injusto la injusticia perfecta: no le quitemos ninguno de sus recursos. Permítámosle que mientras comete los mayores crímenes, se granjee la reputacion del mas justo de los hombres; si por casualidad tropieza, que sepa levantarse inmediatamente; que sea bastante elocuente para persuadir de su inocencia á sus jueces, si nunca se le acusa de alguno de esos crímenes; bastante animoso y poderoso por sí mismo, por las amistades que se ha conciliado y por la riqueza que ha adquirido, para arrancar por fuerza lo que no pueda obtener sino con la fuerza.

«En presencia de ese hombre así dotado, coloquemos de palabra al justo, esto es, á un hombre sencillo, generoso, que quiere, segun la expresion de Esquilo, no parecer virtuoso sino serlo. Es menester pues quitarle la reputacion de hombre honrado, pues si pasa por tal, este renombre le valdrá honores y recompensas, y no se distinguirá ya si es virtuoso por amor á la justicia ó solamente á los honores y á los bienes que de ellos saca. En una palabra, despojémosle de todo menos de la justicia, y hagámosle el reverso completo de nuestro malvado: que sin cometer ninguna injusticia, pase por el hombre mas perverso, á fin de que se ponga á prueba su virtud. Que nada le haga ceder, ni la infamia ni los malos tratamientos, sino que permanezca firme hasta la muerte, teniendo toda su vida el renombra

de injusto, aunque justo. Ved ahí pues á dos hombres que han llegado al grado supremo, el uno de la justicia, y de la injusticia el otro : juzgad ahora cuál es el mas dichoso.»

Algo mas léjos, Platon completa de este modo el último retrato.

«A ese justo, tal como le he descrito, le azotarán, le atormentarán, le cargarán de cadenas, le quemarán los ojos; en fin, despues que haya sufrido mil males, le clavarán en una cruz, y le harán entender que no es menester molestarse para ser justo, sino para parecerlo.»

En el *Górgias* sentó Platon con mano firme y severa los principios de esta austera y sublime moral. ¡ Lástima que construyese para semidioses, y no para seres humanos, su ciudad imaginaria, y mezclase graves y funestos errores con las mas altas y fecundas verdades! No tiene duda que Platon redujo en las *Leyes* el ideal del estado á proporciones menos fantásticas y mas realizables en este mundo, y que en ellas se mostró mas constantemente fiel á sus propios principios; pero es en verdad sensible que el mayor moralista y político mereciera una vez que le llamasen el mayor utopista.

Variedad infinita de la obra de Platon.

Nada hemos dicho de los mitos de Platon, de aquellos escritos alegóricos en que el filósofo supo hacer perceptible á los ojos lo que era inaccesible á su dialéctica sutil: verdades de sentimiento, delirios, probabilidades, y especialmente las maravillas del mundo inteligible. No hemos hablado de los preámbulos de algunos diálogos, de los del *Fedro*, por ejemplo, y de la *República*, que son modelos en su cla-

se, hasta ahora incomparables. Hémonos olvidado de mencionar las historias ó cuentos que Platon referia tan bien, como el relato de la invencion de las letras, ó el de las aventuras de Giges. Despues de consagrar tantas páginas á Platon, echamos de ver que aun está casi todo por decir; y sin embargo nos vemos obligados á concluir. Debiéramos considerarle al principio de su carrera, cuando sentó los eternos é inmutables principios de la que llamamos estética, al mismo tiempo que los de la moral, y cuando se predispuso con las brillantes ideas del *Fedro* á las ideas sublimes del *Banquete*. Debiéramos considerarle en el *Ion*, cuando definió lo indefinible y dió á todos una idea clara de la esencia de la poesía; en el *Menéxenes*, cuando trazó despues de tantos otros el panegirico de su patria, con una elocuencia digna de Pericles, á quien hace hablar, y digna de sí mismo: el *Menéxenes* es un modelo de oracion fúnebre que Platon quiso presentar á los sofistas y á los oradores que tantas veces habian profanado despues de Górgias la noble tarea de pagar á los valientes el último tributo de afecto y gratitud. Debiéramos, en fin, analizar una infinidad de obras maestras cuyos nombres ni siquiera hemos consignado: el *Primer Alcibiades*, ó de la naturaleza humana; el *Criton*, famoso por la prosopopeya de las *Leyes*, que recuerdan á Sócrates sus deberes de ciudadano; el *Cricias*, ó descripcion de aquella Atlántida por Solon soñada; el *Grande Hipias*, ó refutacion de las falsas teorías de lo bello, etc. Y al cabo de tan largo trabajo, aun nos faltaria investigar porqué las doctrinas literarias de Platon forman con su moral un todo indisoluble, y porqué Platon aparece completamente, como filósofo, en la teoría de las ideas. Pero nos circunscribiré-

mos á citar un pasaje del *Orador*, en el que con tanta claridad y con tan acertadas expresiones resumió Ciceron todo lo que nos importa recordar aquí, todo lo que mas directamente se refiere al objeto que nos hemos propuesto.

«Consigno desde luego como un hecho que nada hay tan bello en ningun género que no sea inferior en belleza á esotra cosa cuyas facciones reproduce, al original que no pueden percibir los ojos ni los oidos, ni sentido alguno, y que únicamente abarcan el pensamiento y la inteligencia. Nosotros podemos idear obras aun mas bellas que las estatuas de Fidias, que son lo mas perfecto que se ve en este género... Y cuando aquel artista cincelaba el rostro de Júpiter ó de Minerva, no tenia á la vista un modelo vivo de quien sacase la semejanza, sino que habia en su mente una imágen incomparable de belleza que él veia, en la que tenia fija su atencion, y cuyas facciones procuraba copiar fielmente con su arte y con su mano. Lo mismo pues que en las formas y en los semblantes, tambien hay, por lo que hace á los objetos de suyo invisibles, cosas perfectas y excelentes cuya imágen inteligible sirve de modelo á nuestras imitaciones: así es que vemos mentalmente la imágen de la perfecta elocuencia, cuya copia buscamos con los oidos. Estas formas de las cosas, Platon las llama ideas... Dice que son innatas, que son de todos los tiempos, y que la razon y la inteligencia las contienen. Las demás cosas, segun él, nacen, perecen, vuelan, desaparecen, y no permanecen mucho tiempo en un solo y mismo estado. Por consiguiente, todo objeto sobre el cual se quiere disputar con método ha de reducirse siempre á la forma suprema, al tipo del género de que forma parte.

Estilo de Platon.

Entre las numerosas fórmulas que se han empleado para dar á comprender lo que es el estilo de Platon, la menos imperfecta es la de Quintiliano, que pasa por alto empero algunas de las magníficas dotes de este prodigioso escritor. «De todos los filósofos, dice, de quienes confiesa M. Tulio haber sacado mas partido para la elocuencia, ¿ puede dardarse de que el primero sea Platon, ya por la agudeza de la discusion, ya por una facultad de elocucion divina y homérica? Pues se eleva mucho sobre el estilo de la prosa... Por eso me parece inspirado, no de un genio humano, sino de un espíritu como el que hablaba en Delfos por la voz de los oráculos.» Nótese que en las palabras de Quintiliano nada hace sospechar la facultad dramática que hemos admirado, ni especialmente la vena cómica, la infinita variedad de tonos, todas las cualidades en fin por las cuales quizás se distinguia tanto Platon como por la majestad épica y oratoria, ó por la habilidad con que triunfaba en la controversia. Por nuestra parte, no aventuraremos una apreciacion que por ser mas completa que las demás, tendria empero muchos defectos, á menos de desarrollarse excesivamente y traspasar los estrechos limites de esta obra. A los que no conocen á Platon, les diremos cuatro palabras no mas, pero expresivas á nuestro modo de ver, las cuales les darán una idea casi suficiente de este incomparable ingenio. Figúrense un hombre que fuese á la vez Pascal, Bossuet y Fenelon. Este hombre aun no es Platon escritor, y Platon filósofo tendria cien codos mas de altura que ese coloso.